

Sobre el texto de la poesía del conde de Villamediana

Juan Gil
(Universidad de Sevilla)

El conde de Villamediana (1582-1622), un ardiente partidario del culteranismo gongorino y un poeta de verdadero fuste, no tuvo suerte con su producción literaria. Tras su muerte (1622), las *Obras de don Iuan de Tarsis conde de Villamediana y correo mayor de Su Magestad* fueron recogidas y editadas en la imprenta de “Iuan de Lanaja y Quartanet, Impressor del Reino de Aragon y de la Uniuersidad”, por el licenciado Dionisio Hipólito de los Valles, con una dedicatoria al conde de Lemos (Zaragoza, 1629), “a costa de Iuan de Bonilla Mercader de Libros”. Esta impresión no brilla ni mucho menos por su esmero. Las erratas menudean.¹ Hay gazapos verdaderamente incomprensibles, causados por la incuria de un copista -o de un cajista- que, cansado o aburrido, escribió desatinadamente “bronzes ya fiel minando vengativos” por *fulminando* (p. 90); “y obsequio el mundo a ti de inmortal hombre”, por *nombre* (p. 93); “que ya bien verde edad, maduro seso”, por *que ya vi en* (*Son. fun.* 8.9), “para honrar la paz sagera ilustre”, por *passagera* (*Faetón*, 632 [p. 188]), y “abeja”, por *ave ya* (*Fénix* 176 [p. 273]). Huelga decir que abundan asimismo los errores y despistes en la transcripción de los nombres clásicos. Una equivocación divertida es la que se encuentra en el verso “Bella se mira en su cristal Suetonio” (*Apolo y Dafne*, 81-82 [p. 234]): este “Suetonio” –muestra inoportuna de erudición impertinente– es una deformación de *Sitonio*.² Mas no es este el único caso de apariciones fantasmales: en el v. 12 del soneto lírico 43 (p. 94) “de Plautos y de obsequios ilusivos” se cuela de forma intempestiva el nombre del comediógrafo latino, cuando lo que escribió el poeta fue *aplausos*. El cajista, en efecto, se empeñó en descubrir nombres propios, componiendo “Adonis” por *a Doris* (*Faetón*, 427 [p. 181]; “a Tetis” Ruestes, Jakob), “Fabio” por *fabro* (*Faetón*, 1473 [p. 218]), “a Laura” en vez de *al aura* (*Faetón*, 1560 [p. 221]) y “de Laura” por *del aura* (*Son. am.* 27.5 [p. 118]; curiosamente, el error subsiste en la edición de Ruiz, p. 103) o “Eliano” en vez de *el ya no* (*Faetón*, 1595 [p. 223]): un inculto latiniparlo.

El ejemplo que mejor ilustra el atolondrado proceder del primer editor en cuanto al texto se encuentra en *Apolo y Dafne*, 663-64 (p. 255):

Antes ser planta el hijo inanimado
Que Ninfa de tu coro profanado.

¹ Cf. “prodigio” por *pródigo* (*Son. lír.* [p. 82] “como prodigio de ella en guerra y fiero”), “obece” por *obedece* (*Son. lír.* [p. 91] “a la honda obece y al cayado”), “el hado” por *helado* (*Son. am.* 27 [p. 118] “nunca feliz, no con el hado Arturo”), “albergue” por *albugue* (*Faeton*, 126 [p. 170] “del albergue, que entonces oportuno”), “vendosa” por *vndosa* (*Faetón*, 638 [p. 188] “vendosa potestad huye ligera”), “con” por *son* (*Faetón*, 118 [p. 170] “de vil escama, y con sus pies alados”; 740 [p. 192] “cuyas ruinas con sus sacrificios”; otra falta semejante salvó Luis Rosales 48, n. 5), “Leandro” por *Meandro* (*Faetón*, 1314 [p. 213] “el pez alado, que a Leandro adora”), “con razón” por *corazón* (*Faetón*, 1756 [p. 228] “de osado joven con razón sincero”), “mía” por *viva* (*Faetón*, 1760 [p. 228] “distingue madre mía de hijo muerto”), “vieron” por *dieron* y “bellos” por *velos* (*Apolo y Dafne*, 754 y 756 [p. 258]), “tu por ti” (*Europa*, 898 [p. 263] “dilata contra tu su velo oscuro”), etc. Una serie de erratas en los sonetos señaló Luis Rosales (23-24).

² El adjetivo fue empleado por el marqués de Santillana (*Dec. lír.* 3.3, 17-18 [p. 33 Gómez Moreno-Kerkhof] “como selva guerreada / del aflato del sitonio”).

En efecto, “el hijo” es una falsa grafía por *elijo*. Ahora bien, al escribir “el hijo”, el copista, obligado por la concordancia gramatical, tuvo que enmendar *inanimada* en “inanimado”; y la rima entonces lo forzó a poner “profanado” en vez de *profanada*. Así se produjo una verdadera concatenación de errores, que muestra hasta qué punto un simple error de lectura acarreó dos correcciones más, las dos disparatadas, por causa de la sintaxis, una, y de la métrica, otra.

El colector fue un dechado de incuria. En p. 82 editó sin título el soneto que volvió a imprimir en p. 159 bajo el lema de “al rei de Francia Enrique Cuarto”. Mas el caso es que alguna vez se le escapó también el sentido último de los poemas que editaba. Un ejemplo de esta ceguera veremos más adelante.

Alguna cosa mejoraron los editores posteriores. En 1635 los tórculos de María de Quiñones reimprimieron en Madrid, “a costa de Pedro Coello, Mercader de Libros”, las *Obras de don Iuan de Tarsis*, esta vez dedicadas “a D. Henrique de Zúñiga y Ávila, Conde de Brantevilla, Mayordomo de su Magestad, de la Orden y Cavallería de Calatrava, hijo primogénito del Excelentísimo señor Marqués de Mirabel [Luis de Ávila y Zúñiga]”.³ El 12 de mayo de 1634 dio su aprobación a la impresión frei Lope de Vega, y el 6 de febrero de 1635 el licenciado Murcia de la Llana dio fe de que el libro estaba “bien y fielmente inpreso”, desde luego en mejor papel y en formato más agradable que los de la príncipe, pero afeado con casi las mismas erratas (siguen estando los “Plautos”, aunque felizmente hayan desaparecido “Adonis” y “el hijo” en favor de *a Doris* y *elijo*). El principal valor de este volumen es que, además de una útil “Tabla de la Poesía deste Libro”, se añadieron al final de la obra treinta y ocho sonetos nuevos (pp. 417-37) y se omitieron dos, los dos dedicados a Enrique IV (el repetido, el XXIII entre los líricos [p. 68], cf. p. 82, y el son. fún. IV “A la muerte del Rey Enrique Quarto” [p. 120], cf. p. 150). Sobre esta pauta se hizo la edición supuestamente impresa en Madrid en 1634 por Diego Díaz de la Carrera; pero quien costeó la impresión, Diego Martínez de Hartacho, la dedicó al santiaguista don Francisco de Villanueva y Texeda en Madrid el 9 de diciembre de 1642. Es probable, entonces, que bailaran los números en el último ajuste y que, en consecuencia, haya que leerse 1643 en vez de 1634.⁴

En 1965 Rozas dio a conocer el código de Brito (Madrid, BN 17719: “Este liuro de diuersas Poesias y Curiosidades he de Hector mendez de Britto. Escreuêo em Madrid por sua mão em 6 de feureiro de 1623 annos”), un descubrimiento que supuso un giro copernicano en los estudios de Villamediana.⁵ Apareció de pronto una nueva versión del *Faetón*, así como sonetos y coplillas desconocidos, sacados de un cartapacio escrito por el mismo conde (“De f. 165 the f. 230 he todo del conde de VillaMedeana, correyo mayor, y se tresladô de un libro de su letra todo”, se anota en f. 229v).

Pese a estos avances, el grueso de la poesía de don Juan siguió sumido en el más completo olvido desde un punto de vista crítico. Por tanto, a un tenebroso e intrincado panorama textual hubieron de enfrentarse quienes en tiempos muy recientes editaron las obras de don Juan de Tarsis: Juan Manuel Rozas,⁶ José Francisco Ruiz Casanova⁷ y, ya cotejando manuscritos, María Teresa Ruestes⁸ y Lidia Gutiérrez Arranz,⁹ nombres a los

³ Se prepararon dos portadas, que se pueden ver juntas en el ejemplar de Madrid. BN R/30639.

⁴ He consultado el ejemplar de Madrid. BN R/5280.

⁵ Juan Manuel Rozas. *Cancionero de Mendes Britto. Poesías inéditas del Conde de Villamediana*. Madrid: CSIC, 1965.

⁶ *Villamediana. Obras*. Madrid: Castalia, 1969.

⁷ *Conde de Villamediana. Poesía impresa completa*. Madrid: Cátedra, 1990.

⁸ *Conde de Villamediana. Poesía*. Barcelona: Planeta, 1992.

que ha de añadirse el de Juri Jakob,¹⁰ quien en 2006 dedicó un valioso estudio a la interpretación del *Faetón*, adoptando como base el texto de Ruestes, la más fiable de las tres ediciones. Sin embargo, por ser la de Gutiérrez Arranz la más reciente, a ella me atenderé y por ella (y, en su caso, por la edición príncipe) haré mis citas de las fábulas mitológicas. Así se comprobará, por otra parte, cómo no siempre lo más novedoso es lo mejor. Los manuscritos que he consultado pertenecen todos ellos a nuestra Biblioteca Nacional. Empecemos, pues, en buena hora nuestro repaso.

Unas cuantas alusiones mitológicas no han sido bien interpretadas por Gutiérrez Arranz:

Faetón, 163 “La gran madre” no es Ío, como asegura Gutiérrez Arranz, sino la Tierra: cf. 1210 “el mismo llanto / que ya en su centro la gran madre encierra” (la expresión viene de Tasso, *GL* 14.1, 1-2 “usciva omar dal molle e fresco grembo / la gran madre sua la notte oscura”; 15.28, 3-4 “la grande / comune madre”). La Tierra es llamada de manera más explícita “la gran madre del mundo” en *Fénix*, 9; “madre común” en *Faetón*, 689, 1376, 1516; “árida madre” en *Faetón*, 1488 y “madre” a secas en *Faetón*, 1549): el tronco de Argo oprime el suelo. Nada comentan ni Rozas, ni Ruiz, ni Ruestes, ni Jakob.

Faetón, 447. *Eco* es la ninfa, luego la letra inicial tiene que ir en mayúscula (así Ruiz, Ruestes y Jakob, pero no Rozas, ni Gutiérrez Arranz).

Faetón, 505-512. La octava gira en torno a un gigante, que la editora identifica con Atlante. No. Como han visto Rozas, Ruiz y Jakob (pp. 172-73), los versos están dedicados a Hércules, de quien se citan las “obras eternas” (los doce trabajos) y hasta se refiere cómo en la cuna el semidiós, siendo apenas un recién nacido, dio muerte a las serpientes enviadas por Hera (cf. *Son. lír.* 4.14) y, ya adulto, sostuvo sobre sus hombros el cielo. Nada comenta Ruestes.

Faetón, 631-32. Las ninfas honran la llegada de Venus: “No hay marina deidad sin don palustre / para honrar la pasagera ilustre”; el adjetivo *palustre* no es “propio de

⁹ *Conde de Villamediana. Las fábulas mitológicas*. Kassel: Edition Reichenberger, 1999.

¹⁰ “Villamedianas *Fábula de Faetón*”. Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2006. Jakob, un hombre muy erudito, busca agudezas por todas partes: por ejemplo, en *contraria* (*Faetón*, 157.2 de su edición = 1306 “las que contraria sed aguas devora”) cree ver eco del aire (port. *ar*, it. *aria*, que significa también ‘canto’); de Aria, provincia de Persia, y del *area* del circo romano (p. 257). Demasiada agudeza, a mi juicio. Choca, por tanto, que a este crítico tan acucioso le haya planteado problemas la alusión al “cabello” en vv. 499-50 “a Venus aurea prenda dio, vencida / de su cabello, en premio de victoria” (p. 171: el brillo de la manzana de oro, entregada por Paris, es vencido por el rubio esplendor de la cabellera de Afrodita), o el adjetivo *humano* en el v. “responde *Apolo* en el ceder *humano*” (116.6 de su edición): “Ist problematisch, da es nicht ‘standesgemäss’ ist” (p. 222); *Apolo* es un dios, pero con su hijo cede, comportándose como un ser humano: una antítesis muy barroca (cf. *Faetón* 995 “en esta parte *humano*, autor *divino* / de luz”). Jakob, que no pierde ocasión de señalar los errores de los editores anteriores a la hora de citar los textos clásicos, es más cuidadoso que sus predecesores, pero tampoco está libre de pecado: por “gr. *ker*” imprime “gr. *kler*” (p. 90; y con falsa referencia: 1.352 en vez de 2.352); por *frigidior dominae* (Ouid. *Rem.* 492), *frigidior glaciae* (p. 101); por *Klothos*, *Klothes* (p. 208 y 238); por *est* (Verg. *Aen.* 6.390), *es* (p. 125); por *keranobrontes*, *keranobrontos* (p. 129); por *saecula* (Luc. *BC* 10.532), *saeculi* (p. 135); por *destruistis uitiatia* (Ouid. *Met.* 15.235), *destruistis uita itaque* (p. 177), y por *petit* (Ouid. *Met.* 2.379), *periti* (p. 310). Hay erratas en su texto del *Faetonte*, y hasta falta una palabra – “rayos” – en el verso 67.4 (p. 178).

las aguas” (así Ruestes y Gutiérrez Arranz; “aquí parece ser del agua en general”, dice Rozas), sino “propio del pantano” donde crecen las cañas: los caramillos (cf. lat. *harundines*, ‘cañas’ ‘caramillos’) que tocan las divinidades marinas para complacer a la diosa. Nada comenta Ruiz.

Faetón, 901-02. Faetón no “se reconoce hijo del sol”, como afirma Gutiérrez Arranz. Más bien el Sol reconoce en su hijo su propio brío.

Faetón, 950. *Quirón* se refiere a Sagitario. Ni Rozas, ni Ruiz ni Ruestes hacen un comentario (sí, en cambio, Jakob [p. 158]).

Faetón, 1145. El monstruo no puede ser Ascálafo, como quieren Rozas y Ruiz, al parecer con la aquiescencia de Ruestes, Gutiérrez Arranz y Jakob (p. 246). Ha de referirse a la ballena, que “silba”, esto es, resopla (cf. las resonancias bíblicas del Leviatán y la ballena en Job 40.20; Is. 27.1).

Faetón, 1527. El laurel es el “honor de Marte” no por estar relacionado con la primavera, como quiere Gutiérrez Arranz, sino porque los generales victoriosos se ceñían con una corona de laurel en el triunfo, así como se adornaban con él las *fasces* de los lictores que lo precedían (Gunning, *RE* XIII.2 [1927] s.v. ‘Lorbeer’, c. 1440, 20ss. y 49ss. y, sobre todo, 1441, 18ss.). Nada comentan ni Ruiz ni Ruestes. Según Jakob (p. 291), Villamediana hace “eine raffinierte Pirouette” al reducir el laurel a la gloria militar; pero este, en el conjunto de nuestro texto, es solo uno de los símbolos de la planta.

Faetón, 1729. “Nunca enjuto” significa ‘nunca seco’, como corresponde a un río, y no ‘parco’ ‘pobre’ (así Gutiérrez Arranz).

Dafne, 13. *Paro* no es la región de Pario (así Gutiérrez Arranz), sino la isla de donde se extrae el mármol pario (“islas de Pario”, Ruestes): Paro o Paros (así Ruiz).

Dafne, 74. El “signo amante” no es Cintia (así Gutiérrez Arranz), sino Tauro. Nada comentan ni Ruiz ni Ruestes.

Europa, 461. El “primer sol” no es Júpiter (así Gutiérrez Arranz), sino Europa. Nada comenta Ruestes.

Fénix, 89. El “pastor ideo” no es Pan (así Gutiérrez Arranz), sino Paris (cf. *Faetón*, 497 “el gran pastor, que vio desnuda en Ida / de tres deidades competida gloria”). Nada comentan ni Ruiz ni Ruestes.

Fénix, 93. Alfesibeo no es “Dionisio o Baco” (así Gutiérrez Arranz), sino el nombre de un pastor virgiliano, como señaló Ruiz. Nada comenta Ruestes.

Fénix, 434. “El árbol ganchoso de Neptuno” no es el olivo (así Gutiérrez Arranz), sino el coral (cf. *Faetón*, 437 “los ganchosos ramos de su mina”; el adjetivo viene de Garcilaso, *Egl.* 2.195-96 “ganchosos / cuernos”). En el mismo error parece que incurrieron Ruiz y Ruestes.

No pocos pasajes requieren un cambio de puntuación en la edición de Gutiérrez Arranz. Los enumeraré brevemente:

Faetón, 28 (p. 167). La oración condicional va unida a los versos anteriores en “es el claro sujeto de mi canto, / si mejor luz me diere, mejor mano” (así la edición príncipe, Rozas, Ruiz, Ruestes y Jakob; suprímase, pues, el punto y coma que pone Gutiérrez Arranz en el v. 27).

Faetón, 406 (p. 180). Sobra al final del verso la coma, que no figura en la edición príncipe, ni en las de Rozas, Ruiz, Ruestes y Jakob.

Faetón, 703-06 (p. 191). Puntúese “la vid le ofrece culta, que, lograda, / por olocaustos le presenta opimos / dulces uvas en fértiles racimos. / Plácido, sí, mas, si apacible, ofende” (la maduración de la uva es comparada por su color a tueste por el fuego). Rozas, Ruiz y Ruestes puntúan bien los vv. 703-05, pero Ruestes y Jakob imprimen en el v. 706 “mas apacible ofende”, sin dar variantes.

Faetón, 839 (p. 196). Rozas, Ruiz, Gutiérrez Arranz y Jakob imprimen el verso sin coma. Puntúese: “¿Qué causa no menor pudo, qué tanta [= *quae tanta* ‘cuán grande’, sobreentendido *causa*] / contra curso solar mover tu planta?”. Es un latinismo puro (cf. Lucan. *BC* 8 *quis furor, o ciues, quae tanta licentia ferri?*). No recogió esta octava Ruestes.

Faetón, 1043 (p. 203). Al final del verso sobra la coma, que no figura en la edición príncipe, ni en las de Rozas, Ruiz, Ruestes y Jakob.

Faetón, 1235 (p. 210). La gradación ascendente “límica hircana y la mayor fiereza”, no marcada por la edición príncipe, ni por las de Rozas, Ruiz, Ruestes, Gutiérrez Arranz y Jakob (para este último, *hircana* es metonimia por un ‘animal feroz’), debe indicarse con coma: “límica, hircana” (así está puntuado en el ms. 23035, f. 90v): se refiere al león, al tigre y si algún animal hay más fiero todavía, cf. *Europa* 635-36 “la que en Libia más fiera / o en las hircanas selvas se hallara”.

Faetón, 1715-16. Hay una negación enfática: “Al tonante abuelo, / abuelo no, tonante y enemigo”, que no está señalada en las ediciones de Rozas, Ruiz y Gutiérrez Arranz (sí en las de Ruestes y Jakob). Así también se ha de puntuar en la estrofa 171.8 de Jakob (p. 271): “Ondas no, ya reliquias solo interna”.

Dafne, 29-31 (p. 232). Los versos “cuyo gran sucesor a Berbería / si la sangre dejó cuanta su mano / al líbico terreno dio primero” (así puntúan Ruiz, Ruestes y Gutiérrez Arranz) hacen clara alusión al desastre de los Gelves lamentado por Garcilaso (*Egl.* 2.1215ss.), aunque callan los editores al respecto. Puntúese entonces: “Si la sangre dejó, cuánta [sangre] su mano” (la oración es exclamativa mejor que interrogativa, como quiere el ms. 23035, f. 104v): don García de Toledo murió tras dar muerte a un sinnúmero de enemigos.

Dafne, 198 (p. 238). Se ha de poner señal de interrogación, que falta en la edición príncipe y en las de Ruiz, Ruestes y Gutiérrez Arranz: “¿No dividió de Tetis las espumas?” Otra interrogación no advertida por los editores (p. 387 Ruiz; p. 9 Ruestes)

se encuentra en *Son. sacr.* 14.5 “¿Cuál a tu cielo fue clima distante?” y en el verso final de un poemilla satírico (nº 126, p. 279 Rozas; 591, p. 1092 Ruiz), que se ha de puntuar: “¿Tanta fue su ciencia? Tanta” (para los editores citados la primera oración es exclamativa).

Dafne, 519-20 (p. 250). En “rayos mueve de luz la luz vencida, / de eclipse, no de luz mejor nacida” se debe cambiar la coma que enturbia el sentido en las ediciones de Ruiz, Ruestes y Gutiérrez Arranz: “De eclipse no, de luz mejor nacida” (el Sol palidece y no a causa de un eclipse, sino al contemplar la belleza esplendorosa de Dafne: cf. v. 796 “luz que pudo eclipsar tanta luz mía”).

Europa, 140-41 (p. 293). Europa es “como gloriosa Parca de presos corazones”; por tanto, sobra la coma después del v. 140 (así Ruestes; como se ve por la nota, Gutiérrez Arranz entendió bien el sentido, pero puntuó mal).

Europa, 400 (p. 302). Debe unirse “de su credulidad ya convencida”. La edición príncipe, Ruestes y Gutiérrez Arranz unen “de su credulidad” con el “arrepentida” del verso anterior.

Europa, 412 (p. 303). El punto y coma ha de ser en realidad una coma (así Ruestes).

Europa, 693 (p. 313). En este verso termina una oración, y empieza otra en el v. 694: “Del temor cese ya el ansia importuna”. La edición príncipe, Ruestes y Gutiérrez Arranz unen “del temor” con los “despojos” del verso anterior.

Fénix, 183-188 (pp. 273-74). Ruiz, Ruestes y Gutiérrez Arranz puntúan los versos de la siguiente manera: “Cuyo residuo blanco / con su clamor propicio / endeche el misterioso sacrificio / del proceloso albergue de los vientos, / primero que a la pura / acción se dé, encomienda la clausura”. Ahora bien, el v. 186 no depende de “sacrificio”, sino de “clausura”: el Fénix busca para renacer un cobijo que esté al abrigo de las tempestades. Por tanto, la coma ha de ponerse tras “sacrificio”; y ahí está en la edición príncipe.

Fénix, 387-90 (p. 281). “Qual ya admiró su bárbara ribera / en imperial decoro / vestido tirio, manto en ondas de oro, / pacto rey dominando mixta turba”. Así puntúan Ruestes y Gutiérrez Arranz. “Vestido tirio, manto en ondas de oro” es una aposición a “imperial decoro”; debe ponerse, por tanto, entre paréntesis: es la única forma de que “admiró” tenga por complemento directo “pacto rey”. Ruiz pone punto tras este verso, dando al traste con el sentido.

Normalmente, no se suele prestar la atención debida a las minucias ortográficas y prosódicas, a pesar de que el cambio de una letra pueda alterar el sentido por completo: por ejemplo, “dragontinas vestes” (*Faetón*, 1443 en la edición de Ruestes; ‘vestidos’ ‘apariencias’, glosa Gutiérrez Arranz, p. 340, n. 77; así también al parecer Jakob, p. 283) no es sino “dragontinas uestes [i.e., huestes]”. Algunos acentos están

mal colocados en la edición de Gutiérrez Arranz:¹¹ *discrimines* (*Europa*, 7; *descrímines* Ruestes); *Éufrates* (*Faetón*, 1289; así también Ruiz, Ruestes y Jakob; bien Rozas); *fremitos* (*Faetón*, 1400; así también Rozas y Jakob); *pronuba* (*Europa*, 734; así también Ruestes); *tesalo* (*Faetón*, 1305; *Dafne*, 149; así también Rozas, Ruiz y Jakob; *tésalo* Ruestes); en el caso de *arbitra* (*Fénix*, 262) no se trata de una confusión, sino de una elección errónea de Gutiérrez Arranz.

Más grave, a mi entender, es la acomodación de las grafías de Villamediana a la norma hodierna. Puedo comprender las sabias cautelas de Rozas (pp. 71-72), pero me parece temeraria la decisión de uniformar el texto (no lograda, por otra parte) que adopta Gutiérrez Arranz (p. 134): “Optamos por la modernización de las grafías”. En consecuencia, se desechan formas como *quanto*, *quando*, *ethéreas*, *conductor* (*Faetón*, 914, 991 [pero *conductor* en 1817]; *Europa*, 522), *húmido* (así en *Europa*, 29, 480; pero *húmedo* en *Faetón*, 425, 1556, 1566, 1638; *Europa*, 460, 485), etc. A mi juicio, sin embargo, no se debe llevar al extremo una corrección que es engañosa y que, por añadidura, contradice la manera de escribir del propio Villamediana. ¿Cómo se puede enmendar *conductor* en *conductor*, cuando *saetas* rima con *perfetas* (*Dafne*, 183), *fluto* con *tributo* (*Dafne*, 327), *efeto* -y *perfeto*- con *secreto* (*Faetón* 1170), *sujeto* (*Faetón*, 1364; *Dafne*, 674, cf. 703) y *Aleto* (*Faetón*, 1386), y *afeto* con *mansueto* (*Europa*, 357)?¹² ¿Por qué se ha de expurgar *húmido*, cuando esta es una grafía usada expresamente por Góngora? “Eliriope” se imprimió en la príncipe por *Liriope*, y esta última es la forma que recoge Gutiérrez Arranz en *Faetón*, 489 (p. 183). Ahora bien, como la misma editora señala en el aparato, todos los testimonios dan *Eliriope*, y esta lección queda avalada por la traducción de Vicente Mariner: “Natus Eliriopes clarum sub gurgite fontem”. Se ha de respetar, por tanto, el texto zaragozano: “El hijo de Eliriope la fuente”. En consecuencia, quizá se debe enmendar en Juan de Mena, *Coronación*, 59 “al fijo de Liriope” en “al fijo d’Eliriope”.

La modernización de la grafía conduce a obviar formas notables y sin duda propias de Villamediana, quizá por considerar que son lecturas erróneas. He aquí un caso muy llamativo, ya que se repite cuatro veces:

Faetón, 1302 “sed incapable, que el tributo engaña” *in(m)pacable* ms. 3959, f. 93r, ed. *princeps* : *in(m)placable* mss. 3931, f. 49r; 23035, f. 92r; ed. 1635, Rozas, Ruiz, Ruestes, Gutiérrez Arranz, Jakob.

Faetón, 1423 “muestre ofendido el incapabile infierno” *in(m)pacable* ms. 3959, f. 95v, ed. *princeps*: *in(m)placable* mss. 3931, f. 51v; 17719, f. 153v; 23035, f. 94v, ed. 1635, Rozas, Ruiz, Ruestes, Gutiérrez Arranz, Jakob.

Faetón, 1506 “¿por qué padece el incapabile armento?” *in(m)pacable* ms. 3959, f. 97v, ed. *princeps* : *inpacible* ed. 1635 : *impeçable* ms. 23035, f. 96v, *impeçable* ms. 3931, f. 53v, Rozas, Ruestes, Jakob : *implacable* Ruiz, Gutiérrez Arranz.

¹¹ Algunas veces los editores ni siquiera señalan el acento diacrítico. Así ocurre en *Son. lír.* XXI.10-11 (Ruiz n° 213, p. 293; Ruestes p. 53) “al aplauso de tu gloria / de la virtud corona, el cielo palmas”, donde se debe acentuar “dé la virtud”.

¹² Cf., además, las siguientes rimas, que demuestran la simplificación de los grupos consonánticos *-pt-*, *-mn-* y *-gn-* en *-p-*, *-n-* y *-g-*, respectivamente: *exceta* con *saeta* (*Dafne*, 766), *aceta* con *meta* (*Faetón*, 297; *Europa*, 746), *conceto* con *efeto* (*Faetón*, 344), con *eletto* (*Europa*, 780) y con *nieto* (*Europa*, 723), *preçetos* con *efetos* (*Faetón*, 999); *coluna* con *una* (*Faetón*, 345), *Vertuno* con *importuno* (*Dafne*, 349), y *dino* con *pino* (*Faetón*, 1252) y con *camino* (*Faetón*, 1693).

Europa, 242 “de incapabile Luzina / previene ira zelosa” *impacable* mss. 3794, f. 73v; 3959, f. 129r, *ynpacable* ms. 23035, f. 140r, *in(m)pacable* ed. princeps, ed. 1634 : *in(m)placable* ms. 4124, f. 65r; 4271, p. 78; ed. 1635, Ruestes, Gutiérrez Arranz.

Los editores han pasado de puntillas por estos versos, sin anotar siquiera variantes salvo Gutiérrez Arranz en *Faetón*, 1506 y Ruestes en *Europa*, 242. Salta a la vista, sin embargo, que *impacable* es la *lectio difficilior* y que *impeccable* en el v. 1506 resulta absurdo. En los diccionarios latinos al uso no encuentro el adjetivo *impacabilis*, ni tampoco el simple *pacabilis*. Pero existe el verbo *pacāre* ‘apaciguar’ ‘domeñar’, luego la derivación es correcta y cuadra a la perfección el sentido: ‘indomable’. En el *Ars memoriae* de Giordano Bruno se documenta *RE impacabile* 82 (ed. digital de Joseph H. Paterson).

Una anomalía gráfica acontece en *Faetón*, 903 “Quiérole desüadir del alto hecho”. La edición príncipe trae *desvadir* (*disuadir* ed. 1635) con la grafía que aun hoy utiliza el italiano para decir *Svetonio*: la –u– no es vocálica, sino consonántica. De aceptarse esta lectura, se tendría que pronunciar *hecho* con una h- aspirada, una aspiración inusitada en Villamediana.

La complicada sintaxis induce a error. Así ocurre en *Europa*, 438-40 (p. 304):

Licenció con el miedo de la falda
Europa en diversísimas colores
Que ya enlazó su mano una guirnalda.

“Europa, atemorizada, recoge su vestido con la mano”, comenta Gutiérrez Arranz (calla Ruestes). Muy al revés, Europa deja caer una guirnalda. Villamediana, artificiosamente, hace concertar en estos versos la primera y la última palabra de la oración, como ocurre no pocas veces en latín. De poner en prosa los versos, el orden de palabras sería el siguiente: “Con el miedo, Europa soltó de su falda una guirnalda que había entretejido su mano en diversísimos colores”. Un hipérbato semejante se encuentra en *Faetón*, 833-35: “Este autor de la luz al esforzado / Faetón, nueva prestándole templanza, / supuesto le responde”, donde “este” concierta con “supuesto”; no hay que corregir, por tanto, “este” en *el* (de paso, creo que se debe conservar en este verso y en el siguiente “derribado / de eterna lumbre en reino sin mudanza”, enmendado por Ruiz en *derivado*: el omnisciente Apolo [“eterna lumbre”] ya no puede faltar a su palabra [es un “reino sin mudanza”], una vez que ha jurado por la laguna Estige).

En *Son. amor. 23.1* los editores leen “¡Qué mar es este amor!”. Creo que Villamediana está descifrando un acertijo muy común en aquel tiempo. Hay que leer, por tanto: “¿Qué mar es este? Amor”.

La fuente latina puede ofrecer aclaración a versos enrevesados, dejados sin explicar por los comentaristas. Por ejemplo, el río “que con labio alterno el margen dora” (*Faetón*, 1292) ha de identificarse con el Meandro, a tenor de lo que dice Ovidio (*Met.* 2.246 *quique recuruat is ludit Maeandros in undis*; cf. Tasso *GL* 16.8, 1-2 “Qual Meandro fra rive oblique e incerte / scherza e con dubbio corso or cala or monta”). Como bien anota Ruestes, “labio alterno” es expresión gongorina (*Sol.* 2.607 “con labio alterno mucho mar la besa”, dicho de la marea); y con ella intenta recoger Villamediana, de otra manera más poética, el *recuruat is in undis* del poeta latino. La misma metáfora

se encuentra en *Dafne*, 341 “el alterno labio undoso toca”; 918 “besos al tronco le dará de plata / alterno labio de orla colorida”.

A continuación, pasaré revista a algunos pasajes que me parecen necesitados de comentario o de enmienda. Las referencias, salvo en los sonetos, se hacen por la edición príncipe y la de Gutiérrez Arranz.

Son. sacr. XXII (p. 68; Ruiz nº 312, p. 395; Ruestes XXII, p. 13):

Cual matutina lumbre, soberano
Esplendor concediendo, es centillante,
Cual despuntarse vio deidad amante
De la fecunda sal del Oceano...

La primera oración “es centillante” rompe el encadenamiento de comparaciones por culpa de los editores (la príncipe, Ruiz y Ruestes), que han descoyuntado en dos una sola palabra, “escentillante”, tomada del italiano *scintillante* (cf. Tasso, *GL* 9.62, 4 “che spargea scintillando il volto fuori”; 16.18, 5 “qual raggio in onda, le scintilla un riso”; 19.126, 1-2 “e ‘l giovinetto in volto / tutto scintilla”) o del italianizante *axes... scintilantes* de Camões *Lus.* 10.87.4. Debe leerse, pues, “soberano esplendor concediendo escentillante”. A la comparación con el Sol naciente sigue después el parangón con Venus, surgiendo de las aguas del mar. En el v. 7 (“fovente al parto, Céfiro espirante”) se debe suprimir la coma: según una antigua tradición, el Céfiro preñaba las yeguas de la Lusitania.

Son. lír. XXXI (p. 72):

Este que vez ser pudo, bien que viera
A no impedirlo fulminante mano
Con sus ñudos pisado el Occeano,
Que su nonbre aclamado a su ribera.

Así se imprime este cuarteto en las dos ediciones (la única diferencia es que la de 1635 corrige “impidirlo” en “inpedirlo”), y así lo recogen Ruestes y Ruiz. El comienzo es imitación de la poesía sepulcral latina: *Hic quem uides*, imitación que nos da la clave para enmendar “vez” en *ves*. La coma, puesta en el peor lugar del verso, ha impedido captar el hipérbato: “ser pudo bien” es “bien pudo ser”. Los participios “pisado” y “aclamado” conciertan con “viera”, que no creo haya que enmendar en *uviera*. Los versos corren así:

Este que ves, ser pudo bien que uviera,
A no impedirlo fulminante mano,
Con sus ñudos pisado el Occeano,
E su nonbre aclamado a su ribera.

Son. fún. XIX (p. 160; Ruiz nº 334, p. 420; Ruestes XVIII, p. 229):

El soneto que sirve de epitafio a Carlos V dice en el primer terceto en todas las ediciones al uso:

El cetro de Alemania da a Fernando,

Austria, Boemia, y quanto al trance fiero
 Bárbaro dilatar con fin impide (*Son. fun.* 19.9-11).

El absurdo “trance”, que Ruestes explica acudiendo al Diccionario de Autoridades (“se toma por el último estado o tiempo de vida más próximo a la muerte”), no es más que una falsa lectura de *trace*: el copista creyó ver una tilde de abreviatura donde nada había. Y *trace* descubro ahora que dice el ms. 23035, f. 201v. El *trace*, es decir, el ‘tracio’, no es otro que el turco. Don Juan se acordaba evidentemente de unos versos de Herrera 84.2, que en la versión de *P* rezan así: “Cantemos al Señor, qu’en la llanura / vençió d’el ancho mar al Trace fiero”. El mismo nombre (“fero Trace”) utilizó Tasso (*Gerusalemme liberata*, 1.5.3) para designar al turco. En definitiva, los vv. 10-11 se deben leer de la siguiente manera:

Austria, Boemia y quanto al Trace fiero
 Bárbaro dilatar confín impide.

‘Bárbaro confín’ es el imperio otomano. *Eadem sed aliter*: los turcos son equiparados a los bárbaros.

Faetón, 326 (p. 177):
 Paralelos describen el cruzero
 En la sinmetis planta, cuya nave
 En serie igual contiene desiguales
 Brillantes frontispiçios arcuales.

El incomprensible “sinmetis” lo corrigen Ruiz y Gutiérrez Arranz en “simétrica”, con el resultado de que así sale un verso hipémetro: “en la simétrica planta, cuya nave”. Los mss. 3959, f. 74r y 23035, f. 71v traen una variante mejor, aceptada por Rozas, Ruestes y Jakob: “en simetrica planta, cuya naue” (“en synmetrica” el ms. 3931, f. 27v; “en simétrica planta de la naue” el ms. 17719, f. 131r). El adjetivo vuelve a aparecer en *Son. lir.* 47.4 “afectada en simétricos modelos”.

Faetón 435-36 (p. 181):
 Sigue el rubio timón turba Nerina,
 Quando de espumas viste el agua clara.

Así la edición príncipe y las de Rozas, Ruiz y Gutiérrez Arranz. En vez de “rubio”, tanto los mss. 23035, f. 74r; 3931, f. 30r y 3959, f. 76r como Ruestes y Jakob ponen *rubro*, que es la lección preferible: “rubio” se puede decir del cabello, pero resulta un epíteto raro aplicado a un aparejo náutico. Mas también es preciso corregir “quando” en *quanto*: el verso 436 es una aposición a “turba Nerina”. La errata, muy fácil, se repite una y otra vez. Así, entorpece el sentido en el soneto lírico 39.9-10 (p. 91), como ya vio certeramente Ruiz (nº 230, p. 310):

Quando Diana argenta y dora Apolo
 Supedita la luz de sus centellas.

En efecto, el brillo de los ojos supera no a “quando”, sino a “quanto” ilumina la luz del sol y de la luna (cf. *Son. lir.* 39.11 “en quanto dora el sol, Cintia platea”; *Dafne*, 246-68 “y los divinos / rayos incluyen en sus dos estrellas / cuanta contienen lumbre las más bellas”). Nerina es nombre propio de una ninfa en Virgilio; pero Villamediana lo convierte en un sustantivo derivado de Nereo, equivalente a Nereides (cf. *Europa*, 445-46 “juzgando.../ que Nerina es Flora”), o bien en un adjetivo (*Faetón*, 1342 “voces

Nerinas”; *Europa*, 494 “las deidades Nerinas”; 710 “las Nerinas deidades” (así también *Dorina*, formado sobre Doris, en *Son. fún.* 21.2).

También se debe corregir “quando” en *quanto* en *Fénix*, 94-97:

No el conductor de lúbricos delfines [Aríon]
De la métrica voz al dulce canto
Armonioso es tanto,
Quando [= *Quanto*] en dulce armonía
Números, bien que rudos, articula [el Fénix].

Y, por fin, la misma falta aparece también en *Fénix*, 338-341:

El émulo del viento,
Generoso neblí, que nacimiento
Le dio quizá la nube,
Que más penetra quando (= *quanto*) menos sube.

Faetón, 653-54 (p. 189):

Paso, si confiado, reverente
Al paterno sacrario le prefiere.

Por *prefiere* me parece mejor leer *profiere*, un puro latinismo: *profert*, ‘lo lleva’ ‘lo conduce’.

Faetón, 725-28 (p. 192):

Cuyo flato mortal Eolo inficiona
Quando sus espeluncas desencierra;
Ceden las verdes hojas a sus furias,
No perdonando al tronco sus injurias.

El primer verso, hipémetro, parece a primera vista no tener enmienda. La única solución posible es expulsar “Eolo”, que parece una glosa marginal incorporada desatinadamente al texto, pues el sujeto sigue siendo el Invierno (Eolo sería más bien el sujeto de “desencierra”). El verso corre entonces así: “Cuyo flato mortal inficiona” (no hay diéresis, en cambio, en *Faetón*, 798 “con inmortal aliento perficiona”). En Villamediana, *cuyo* y *donde* desempeñan muy frecuentemente una laxa función de unión sintáctica.

Faetón, 757-60 (p. 193):

Las filatuces de la humana vida,
Al rigor de su término obedientes,
Hilo Láchesis apta vitalicio,
Que Átropos corta en más cruento oficio.

En el absurdo “filatuces” se oculta un italianismo: *filatrici*, es decir, *filatrices*, ‘hilanderas’, término insólito que se aclara a continuación con la alusión a Láquesis y Átropo (falta inexplicablemente Cloto). En los ms. 3931, f. 37v, y 23035, f. 80v se lee

las filatriças (*las filatrizes* el ms. 17719, f. 140r; *la filatriz es* el ms. 3959, f. 82r), de donde rescataron *filatrices* Rozas, Ruiz, Ruestes (quien comenta: “epíteto de las Parcas”) y Jakob (para quien *filatrices* “ist die wörtliche Übersetzung des griechischen *Klothes* [p. 208]”); no se debe reponer, por tanto, como hizo Gutiérrez Arranz, *filadices*. Una falta parecida tenemos en *Faetón*, 951 (p. 200), donde la edición príncipe trae “flechas tumulas” por *trémulas*: el copista tuvo dificultades a la hora de distinguir entre los nexos *-ri-* y *-re-*.

Sobre el modelo italiano creó Villamediana nuevos verbos: *desvenar* (*Faetón*, 329 “desvenó” = *svenò* [Tasso, *GL* 20.81, 1 *svena*]); *desfrondar*: *Son. fún.* 22.1 “desfrondad” = *sfrondate* [*sfronda* Tasso, *GL* 20.99, 6]); *desfrutar* (523*.81 “desfruttados pretendientes” = *sfruttati*; “defraudados” conjeturó E. Cotarelo al margen del ms. RAE Rod. Moñ. C 46-7273, f. 34v, enmienda aceptada por José Francisco Ruiz Casanova, *Conde de Villamediana. Poesía completa*, Cátedra, 1990, p. 989). Cf. en Medrano *Ode* 2.13 *desparece* = *sparisce*.

La forma *preme* es final de verso en *Faetón*, al igual que en la *Gerusalemme liberata* (6.95, 5; 7.18, 7; 44, 4; 111, 7; 9.80, 7; 10.47, 4; 12.40, 8; 65, 2; 20.35, 1; 88, 5). Y de otro italianismo del conde nos vamos a ocupar a continuación.

Faetón, 877-880 (p. 197):

Ya ditándole el nítido gouierno,
Que destingue las oras a la gente,
Con protesto inmutable de fe pura
Esto a Faetón su padre le asegura.

El primer verso ofrece dificultades. Nada se gana corrigiendo “dictándole”, como hicieron Rozas, Ruiz y Gutiérrez Arranz. En los mss. 3931, f. 40r y 3959, f. 84r se lee “y additándole”, en el ms. 23035, f. 83r “y aditándole”. Por tanto, tiene toda la razón Ruestes al comentar: “italianismo de ‘aditar’.¹³ En efecto, *aditar* (del it. *additare* ‘enseñar’, ‘señalar’ [Tasso, *GL* 7.11, 3 “son figli miei questi ch’addito e mostro”; cf. 12.86, 8; 14.9, 7; 64, 8; 20.25, 4; 94, 6; 132, 1]; de ahí la corrección del ms. 17719, f. 142v “y enseñándole el carro y el gouierno”), es un verbo que Villamediana utilizó al menos dos veces más en su *Europa*: 231-32 “aditada, pues, luego / al sumo de los dioses flecha de oro” y 415 “aditando admiradas / las vírgenes fieles / el primer monstruo que les dio Cibeles”. Otro sentido tiene el verbo en un texto de Gonzalo Fernández de Oviedo (“no es de maravillar que unos sean loados por sus virtudes, ni que otros sean aditados conforme a sus culpas”), el único que conoce el DHLE, dándole otra etimología (< lat. *addictare* ‘acusar’). Cf. Petr. *Canz.* 7.7-8 “che per cosa mirabile s’addita / chi vòl far d’Elicona nascer fiume”.

Faetón, 957-58 (p. 200):

El diáfano mira continente
Solo estrecho confirma la quadriga.

¹³ Jakob (p. 219), en cambio, trae a colación la *addictio* latina: se trataría de una ‘entrega’ del carro por parte del Sol (pero ni la entrega ha tenido lugar, ni el Sol se imagina siquiera que vaya a ocurrir).

El v. 958 es imposible de todo punto tal como lo dan la edición príncipe y las de Rozas, Ruiz y Gutiérrez Arranz. Repóngase, como en los mss. 3959, f. 85v, y 23035, f. 85r y en Ruestes y Jakob, “solo estrecho confin a la quadriga”. El ms. 3931, f. 41r dice “solo estrecho confina la quadriga”, lo que explica la enmienda ulterior “confirma”: otra vez el vocablo *confin* causó problemas. Va por libre el ms. 17719, f. 143v: “Pides, Phaeton, y temerariamente / llevar unida a Doris la quadriga”.

Faetón, 969-72 (p. 200):

Quanto produze el mar, la tierra cría
A tu intento rendido no contiene,
Quanto al Arabia culto el cielo enbía
Oy de tu arbitrio y voluntad depende.

Así reza el texto de la edición príncipe, respetado por Gutiérrez Arranz. El sentido del v. 971 cojea. En los mss. 3959, f. 86r y 23035, f. 85r, así como en Rozas, Ruiz, Ruestes y Jakob, se lee, mejor, “quanto el Arabia culto a (e)l cielo embia”. El ms. 3931, f. 42r trae una corrección equivocada al sustantivo: “Quanto el Arabia culta al cielo imbia”. Certifica la bondad de esta variante el paralelo de *Faetón*, 1513 “Quanto el Arabia a tu deidad envía / sufragio puro, culto reverente”. Otra vez se desvía el ms. 17719, f. 144r: “Quanto el Arabia de su çeno imbia”.

Faetón, 1309-10 (p. 212):

Las delicadas hebras, cuyo blando
Braço afrenta y prisión fueron de Flora,
Cortan y exponen a mayor fiereça
Por no verlas arder en la cabeça.

Así la edición príncipe y las de Rozas, Ruiz y Gutiérrez Arranz. El cabello de las ninfas, que rivaliza con el de Flora, afrentándolo, está adornado con flores, que quedan aprisionadas en sus hebras. El sentido está claro; mas qué pueda significar *braço* en relación con el pelo es un misterio. La solución la dan los mss. 3931, f. 47r y 23035, f. 92r, donde se lee “lazo afrenta y prisión fueron de Flora”. Así imprimió acertadamente Ruestes, seguida por Jakob. El ms. 3959, f. 91r trae, más desatinadamente, “lazo afrenta impresión [= ñ presión] fueron de Flora”. Y el cabello es, ya de por sí, uno de los lazos que tiende el Amor (cf. Tasso, *Son. am.* 5.5-6 “Ondeggiavano sparsi i bei crin d’oro, / ond’ Amor mille e mille lacci ordiva”).

Faetón, 1553-54 (p. 221):

No es afecto materno ya el que siente,
Sino pía afición, común tormento.

“Afición” (así Rozas, Ruiz y Gutiérrez Arranz) resulta redundante después de haberse dicho en el verso anterior “afecto”. Lo que siente la Tierra al ver el mundo abrasado por las llamas no es “afición” (“af(f)ection” los mss. 3931, f. 54v, y 3959, f. 98v; “afección” el ms. 23035, f. 97v, Ruestes y Jakob), sino *aflicción*.

Faetón, 1753-76 (p. 228):

Esta thea nupcial, que preparava

a tálamo feliz, amor primero,
 con flecha fulminar de eterna aljava,
 de osado joven corazón sincero.
 Cesó, no el llanto, y Febo que llorava...

En las ediciones de Rozas y Jakob se lee “Esta es la tea nupcial que preparaba”, lo que hace el verso hipérmetro. La coma tras “aljava” –así en Rozas- separa el infinitivo del complemento directo. Propongo corregir “esta” en *es la*, y hacer toda la oración interrogativa: Climene prorrumpe en un arrebato de indignación y de lástima al mismo tiempo. “Cesó” equivale al “Tacque”, tantas veces repetido, de Tasso (cf. e.g. *GL* 1.17, 5; 2.47, 1, etc.).

Dafne, 569-70 (p. 252):

Vela es de oro el cabello, que ligera
 Nave conduce vela en mar undoso.

Ruiz y Gutiérrez Arranz prefieren en el v. 570 *vela*, en vez de la variante “bella” (así Ruestes). Puntúese: “Vela es de oro el cabello que, ligera, / nave conduce bella en mar undoso”.

Dafne, 777-780 (p. 259):

Planta animada, esquiva, aún perseveras,
 Exenptos fueron manteniendo en quanto
 Caracteres mis ansias verdaderas
 En tu corteza inprimen de amor tanto.

Salta a la vista que *fueron* (“esemptos fueron” el ms. 3959, f. 121r; “esentcos fueron” el ms. 23035, f. 120r) no da sentido. “Ejemplos fueron”, aventura Ruestes. A mi juicio, la lectura correcta no puede ser otra que *fueros*, cf. *Europa*, 40-41 “contra el orden del tiempo reservado / de los oscuros fueros del olvido”; *Faetón*, 1416-17 “no guarda división, no observa fuero, / pues de la luz derecho esempto tiene”; *Son. amor.* 30.6 “voluntad de amor exenta”; *Faetón*, 608 “del tribunal de aquesta diosa exento”). *Dafne*, ya convertida en laurel, no se rinde al poder de Apolo, mientras el dios, con sus abrazos, deja impresas las muestras de su pasión en la corteza del árbol. Por otra parte, el adjetivo *esquiva* va con *perseveras*, luego ha de suprimirse la coma que ponen tras *esquiva* Ruiz, Ruestes y Gutiérrez Arranz. El texto corre así: “Esquiva aún perseveras / exentos fueros manteniendo”.

Europa, 305-08 (p. 299):

Tú sacaste del trono luminoso
 Al sacro Febo, cuando
 Enriqueció llorando.

Me gustaría corregir “enriqueció” en *enliqueció*. El verbo sería entonces un derivado de ‘liquecer’ (< *liquecere*), usado en los versos de Alonso de Proaza que figuran en la edición de *La Celestina* (“que a un corazón más duro que acero / bien la leyendo harás liquecer”) y en la *Comedia Thebayda* (“ablandando su tan demasiada

dureza, liqueciéndola con el licor de tu inmensa misericordia”),¹⁴ buscando un oxímoro muy común en la poesía erótica: el llameante disco solar se funde en lágrimas. En Villamediana aparecen otros verbos raros para expresar la conversión de un sólido en líquido: *liquidar* (*Faetón*, 1270, 1480; *Dafne* 811) y *licuefacto* (*Faetón*, 1333; *Fénix*, 497; cf. Tasso, *GL* 10.68, 8 “si liquefaccia”). Más llano, pero escasamente poético y aun disparatado, sería enmendar *enronqueció* o *enloqueció*.

Europa, 535-37 (p. 307):

Alga produce el semen de las ondas,
Cuyas inmensas móviles campañas
Agricultor no ya, sino piloto,
Con hierro abre y no con leño rompe.

Para la correcta intelección del último verso, impreso así en la edición príncipe y en las de Ruestes y Gutiérrez Arranz se han de invertir los términos: “Con leño abre y no con hierro rompe”. Así dicen los mss. 3959, f. 134r; 4124, f. 70v; 23035, f. 146v; 3794, f. 78v (pero poniendo “lino” en vez de “hierro”), y 4271, p. 86 (mas repitiendo “leño” en vez de “hierro”). En efecto, el agricultor del mar –el piloto– rompe la llanura del mar no con el hierro de su reja, sino con la madera de su quilla.

Europa, 645-52 (p. 311):

Tú, gran padre Neptuno,
Y vosotras, deidades...
Ni permitáis que en peregrina arena
Vuestra inpiedad informe,
Ni más en vano os llame.
Y tú, Bóreas famoso,
Concédeme tu aliento proceloso,
Si aún vive en tu memoria la querella
De la armada perdida,
Ática ninfa bella.

“Informe” (así el ms. 23035, f. 149r, la edición príncipe y la de Gutiérrez Arranz) está estragado. El sentido y la métrica exigen otro verbo, y este es *infame* (cf. *Faetón* 489-91 “el hijo de Eliríope la fuente / del líquido cristal menos infama / que a la amorosa ninfa”; Góngora *Sol.* 1.366-67 “la más fiera / que clima infamó hircano”; 1.437 “infamar blanqueando sus arenas”), como se lee en los mss. 3959, f. 136r; 3794, f. 80v; 4124, f. 72v; 4271, p. 88, y en la edición de Ruestes. Pero aún queda por salvar otra errata de los impresos (y, en este caso, también de los mss. 3959, f. 136r; 4124, f. 72v; 4271, p. 89, y 23035, f. 149r y de las ediciones de Ruestes y Gutiérrez Arranz): “armada perdida” atenta en este contexto contra el sentido común (mas el error revela el miedo

¹⁴ Estos dos ejemplos son los que aportan las bases de datos de la Academia: el CORDE y el NDHE. Dos más se encuentran en Mateo Alemán, que usó *liquecer* para expresar la pronunciación “mojada”, esto es, palatalizada, de la *g* ante *e*: “¡Cuánto mejor será, como lo es..., dezir *Migel* que *Miguel*, *Ágeda* i no *Águeda*, *gitarra* i no *guitarra*? I si dizen que se liquece, ¿por qué, si dezimos *Águeda*, no la liquecemos en *aguela* ni *aguelo*...?” (*Ort.* 56r); “I pues con tanta evidencia consta lo dicho, que con la *g* i la *j* se puede herir libremente a todas las vocales inmediatamente, sin ser necesaria la *u* entre la *g* i la *e*, ni la *i*, ni es de sustancia liquecerla, pues no se puede alterar el sentido ni el sonido, salgamos ya de impropiedades” (f. 56v).

inconsciente de los españoles a que se perdiesen las armadas de las Indias); corriójase *amada* (la ninfa Oritía), como se lee en el ms. 3794, f. 80v.

Fénix, 138-40 (p. 272):

Adonde ya logrados
Lustros dos zeces ciento
Pájaro ceniciento...

Ruiz y Gutiérrez Arranz aceptan en el texto *ceniciento*, cuando la variante *senescente* (así Ruestes) se adecua mejor a la condición del pájaro que va a morir tras mil años de *vida, conscius aevi defuncti* (Claudian. *Phoen.* 40-41; por eso es llamado en v. 155 “tardo mortal”, o sea, ‘el que muere tardíamente’); y este *senescente* se corresponde a la perfección con el *adoliente* del v. 277.

Fénix, 322ss. (p. 470ss.):

Según Claudiano (*Phoen.* 81), acompañó en su vuelo al Fénix recién nacido una innumerable bandada de pájaros, entre ellos el azor y el águila. Para entender estos versos en su traducción castellana no es aconsejable recurrir a la Mitología clásica, como hizo Gutiérrez Arranz; más bien Villamediana rivaliza con Góngora, cuando este describe en las *Soledades* las particularidades de las aves de cetrería. Por tanto, a las *Soledades* hay que acudir en busca de explicación. Y Góngora no nos decepciona, pues la explicación se halla a la mano:

“Del norte la sublime Harpía” (*Fénix* 315) no es el “genio alado” griego, como quiere Gutiérrez Arranz, sino “un gerifalte, boreal harpía” (*Sol.* 2.906).

“Ni en sus alas isleño confiado”¹⁵ es “el sacre, las del Noto alas vestido, / sangriento chipriota, aunque nacido / con las palomas, Venus, de tu carro” (*Sol.* 2.750-52), “griego al fin” (*Sol.* 2.915).

“El volador osado, a quien Pirene / cuna le presta en haya vividora” (*Fénix* 349-50) no puede identificarse con Pegaso (así Gutiérrez Arranz): Pirene no es la fuente tebana, sino el Pirineo; otra vez los versos son imitación de Góngora (*Sol.* 2.758-59), quien nos aclara cortésmente el nombre del pájaro aludido: “El baharí, a quien fue en España cuna / del Pirineo la ceniza verde”. Y, a su vez, el verso de Villamediana ayuda a comprender la metáfora del poeta cordobés. “Ceniza verde es el haya, por su “corteza de color gris plateado”, como indica la Enciclopedia Espasa (s.v. ‘haya’, vol. 28, 833 a). Dámaso Alonso (176), a mi juicio erróneamente, interpretó la alusión de otra manera: “La verde cumbre del Pirineo, ceniza del incendio que (según creencia antigua) abrasó estos montes y les dio nombre”. Como se ve, los poetas son los mejores comentaristas de los poetas. Estos calcos de Góngora fijan el *terminus post quem* de la composición de *La Fénix*, que debemos fechar, por consiguiente, después de 1613.

¹⁵ Gutiérrez Arranz respeta el “Ioleno” de la príncipe, que Ruiz, seguido por Ruestes, corrigió en *isleño* (“ni en sus alas joleño confiado” se lee en el ms. 23035, f. 130r). En *Faetón*, 49 (versión de Ruestes) aparece “en reluciente forma isleño alado”, que Jakob (p. 103) refiere a Cupido. Extraña que Villamediana emplease la misma metáfora con dos significados tan distintos.

Obras citadas

- Alonso, Dámaso. *Luis de Góngora. Las Soledades*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1956³.
- Bruno, Giordano. *Ars memoriae*. Joseph H. Paterson ed. http://www.esolibri.it/.../giordano_bruno/ars_memori_giordano_bruno.doc
- Camões, Luis. *Os Lusíadas de Luis de Camões*. Ed. facsimilar de la príncipe (Lisboa, 1572). Lisboa: Comissão Executiva do IV Centenário da Publicação de *Os Lusíadas*, 1972.
- Claudiano. *Claudian*. Maurice Platnauer ed. Cambridge-Mass.: Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1922, 2 vols..
- Conde de Villamediana. Poesía*. María Teresa Ruestes ed. Barcelona: Planeta, 1992.
- Conde de Villamediana. Las fábulas mitológicas*. Lidia Gutiérrez Arranz ed. Kassel: Reichenberger, 1999.
- CORDE. Corpus Diacrónico del Español: www.rae.es
- Cotarelo, Emilio. Anotación manuscrita al margen del ms. RAE Rod. Moñ. C 46-7273, f. 34v.
- DHLE. Diccionario Histórico de la Lengua Española: www.rae.es.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 28, HO-INSUS (1ª Parte) / INT-KZ (2ª Parte), supl. 1993-94.
- Góngora, Luis de. *Las Soledades*. Dámaso Alonso ed. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1956³.
- Gunning, Robert C.. "Lorbeer". En Pauly-Wissowa-Kroll, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. Stuttgart: Alfred Drückenmüller Verlag, XIII.2 [1927] s.v..
- Herrera, Fernando de. *Obra poética*. José Manuel Blecua ed. Madrid: RAE, 1975, 2 vols.
- Jakob, Juri. "Villamedianas *Fábula de Faetón*". Heidelberg: Universitätsverlag Winter, 2006.
- López de Mendoza, Íñigo, Marqués de Santillana. *Obras completas*. Ángel Gómez Moreno y Maximilian P. A. M. Kerkhof eds. Barcelona: Planeta / Autores hispánicos, 1988.
- Lucano. *Lucan. The Civil War*. J. D. Duff ed. Cambridge-Massachusetts/London: Harvard University Press/William Heinemann, Loeb Classical Library, 1977.
- Medrano, Francisco de. *Poesía*. Dámaso Alonso ed. Madrid: Cátedra, 1988.
- Mena, Juan de. *Coronación*. En *Obras completas*. Miguel Ángel Pérez Priego ed. Barcelona: Planeta / Autores hispánicos, 1989.
- NDHE. *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español*. www.rae.es.
- Ovidio. Ovid. *Metamorphoses*. G. P. Goold ed. Cambridge-Massachusetts: Harvard University Press, Loeb Classical Library, 1976, 2 vols.
- Petrarca, Francesco. *Opere (Canzonere, Trionfi, Familiarium rerum libri)*. Firenze: Sansoni, 1975.
- Rosales, Luis. *Pasión y muerte del conde de Villamediana*. Madrid: Gredos, 1969.
- Tarsis, Juan de, Conde de Villamediana. *Obras de don Iuan de Tarsis conde de Villamediana y correo mayor de Su Magestad*. Licenciado Dionisio Hipólito de los Valles ed. Zaragoza: Imprenta de Iuan de Lanaja y Quartanet, Impresor del

- Reino de Aragon y de la Uniuersidad, a costa de Iuan de Bonilla Mercader de Libros, 1629.
- *Obras de don Iuan de Tarsis*. Madrid: Imprenta de María de Quiñones, a costa de Pedro Coello, Mercader de Libros, 1635.
- *Poesía impresa completa*. José Francisco Ruiz Casanova ed. Madrid: Cátedra, 1990.
- Tasso, Torquato. *Opere*. Giorgio Petrocchi ed. Milano: Ugo Mursia, 1961.
- Vega, Garcilaso de la. *Obras*. T. Navarro Tomás ed. Madrid: Clásicos Castellanos, 1973.
- Villamediana, Conde de. *Obras*, Juan Manuel Rozas ed. Madrid: Castalia, 1969.